

REPENSANDO LOS DERECHOS HUMANOS DESDE LAS LUCHAS¹⁻²

Manuel E. Gándara Carballido³

Resumen: Asumiendo la historicidad propia de los procesos sociales y la exigencia de una permanente reconstrucción de los marcos teóricos que sobre esos procesos se elaboran, el texto plantea la necesidad de repensar los derechos humanos. Para ello, partiendo de un enfoque socio-histórico, y ubicándose en el horizonte del pensamiento crítico, se esbozan algunas propuestas y desafíos que enfrenta la tarea de reinventar los derechos humanos a partir de las luchas por condiciones de vida digna.

Palabras-clave: Derechos humanos; pensamiento crítico; perspectiva socio-histórica.

1. Nuestro punto de partida

Nuestro punto de partida es una apuesta teórica y política: hacer efectivo el potencial emancipador que subyace a la narrativa de los derechos humanos exige reconocerlos como producto histórico de las luchas de los pueblos en busca de su liberación. Necesitamos optar por una comprensión de estos derechos que haga posible que su necesaria consagración

¹ Texto publicado en la Revista Direitos Fundamentais e Democracia, en el que se desarrolla la conferencia dictada por el autor en la sede de la Escuela Judicial del TRT de Paraná, en el marco del Curso de Especialización UNIBRASIL-TRT Paraná, el día 21 de agosto de 2013.

² Data de recebimento do artigo: 17.12.2014.

Datas de pareceres de aprovação: 24.01.2015 e 26.02.2015.

Data de aprovação pelo Conselho Editorial: 12.03.2015.

³ Activista de derechos humanos, dedicado a la educación popular en derechos humanos en Venezuela, donde ha acompañado procesos de formación y organización con comunidades de base y organizaciones sociales. Miembro de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz. Profesor de “Teoría tradicional y teoría crítica de los derechos humanos” en el Programa Oficial de Máster en “Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo” de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Profesor de “Derechos humanos y Cooperación para el Desarrollo” en el Máster de Desarrollo local y Cooperación Multilateral de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Licenciado en Filosofía por la Universidad Santa Rosa de Lima, Caracas, Venezuela. Magister en Filosofía de la Práctica por la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela. Magister en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo por la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España. Doctor en Derechos Humanos y Desarrollo por la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla, España.

www.culturasjuridicas.uff.br

normativa no implique al mismo tiempo el vaciamiento de su carga utópica. La historia de nuestros pueblos registra no pocos casos en que generosas movilizaciones sociales cesan una vez alcanzada la meta de un marco jurídico capaz de recoger demandas sociales específicas, desconociendo que tal logro, siendo sin duda necesario, es absolutamente insuficiente sino se mantiene la presión social para que las transformaciones necesarias se lleven a cabo y se sostengan en el tiempo.

Queda claro que esta apuesta demanda transformaciones profundas en diversos órdenes (político, económico, social, cultural, etc.); creemos que sin ellas el mero reconocimiento formal de derechos puede incluso entrapar los procesos sociales libertarios, despistando a quienes luchan, al confundir el reconocimiento jurídico con el disfrute efectivo. Por citar solo un ejemplo, y, repetimos, sin quitar importancia a las conquistas logradas, ¿pueden acaso los colectivos de Venezuela, Bolivia y Ecuador darse por satisfechos con el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en sus Constituciones? Suscribimos, pues, la tesis que afirma la necesidad de re-politizar la praxis de los derechos humanos, resignificándolos a partir de las luchas a favor de condiciones de vida dignas para todos y todas.

2. Contexto del debate

Desde la segunda mitad del siglo XX se ha fortalecido el consenso en torno a la particular importancia del reconocimiento de los derechos humanos. Su significación viene siendo expresada desde diversos ámbitos, tanto del activismo social y político como del mundo académico. Su formulación, reconocimiento y protección constituyen hoy en día un elemento fundamental de legitimación para los sistemas políticos democráticos, tanto en el ámbito interno de cada país, como ante la comunidad internacional. Así las cosas, dada la legitimidad que el discurso de los derechos humanos tiene, y su capacidad de convocatoria y movilización para los distintos procesos de lucha por una vida digna, se plantea la necesidad de continuar ahondando en dicho discurso, dialogando con las críticas que en el debate han ido apareciendo, de manera tal que sea posible recuperar su potencial político emancipador.

Al mismo tiempo, muchas han sido las críticas que se han hecho en torno a tales derechos. Entre estas críticas está la acusación de que los mismos constituyen una nueva forma de colonialismo occidental al desconocer la pluralidad cultural e histórica que nos caracteriza como seres humanos.¹ Si bien se reconoce el valor que tienen los derechos humanos en los procesos de liberación que se vienen desarrollando en distintas partes del mundo, junto a ello se denuncia que los mismos han servido también a los intereses del capitalismo globalizado. Desde esta perspectiva, los derechos humanos han servido como discurso ideológico para intervenir en la realidad a partir de los intereses de las clases sociales que detentan el poder y de la ideología y la cultura dominantes. Bajo la pretensión de definir “lo humano” en general, se ha abstraído los derechos de las realidades concretas, lo que responde a los objetivos de las ideologías hegemónicas.

A su vez, un malestar se viene arrastrando en la práctica de las llamadas organizaciones de derechos humanos, al menos en aquellas con mayor capacidad de autocritica; nos referimos a la dificultad para superar una fragmentación en las luchas que les confina a un muy limitado marco de acción. La segmentación que el discurso hegemónico liberal ha impuesto sobre los derechos humanos ha hecho que quienes protagonizan diversas prácticas sociales, como pueden ser la lucha por la tierra o las luchas sindicales, no se vean reconocidos en este discurso. De hecho, buena parte de las prácticas y lógicas claramente violatorias de la dignidad de las personas no son identificadas en los discursos oficiales como una violación de los derechos. Todo ello obliga a no pocos actores sociales bien a tomar distancia de los derechos humanos como referente para sus luchas, o bien a intentar una reformulación de su concepto de manera que pueda ser reapropiado por los sectores vulnerabilizados de nuestra sociedad.²

¹ Cfr. PANIKKAR, Raimon. Seria a noção de direitos humanos uma concepção ocidental? En: **Direitos Humanos na Sociedade Cosmopolita**. (César Augusto Baldi, organizador). Río de Janeiro-Sao Paulo-Recife: Renovar, 2004. También SANTOS, Boaventura. Una concepción multicultural de los Derechos Humanos. En: **Revista Memoria**. N° 101. Julio, 1997.

² GÁNDARA CARBALLIDO, Manuel. **Hacia un pensamiento crítico en derechos humanos. Aporte en diálogo con la teoría de Joaquín Herrera Flores**. Tesis doctoral presentada en el Programa de Doctorado de Derechos Humanos y Desarrollo de la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla, junio de 2013.

3. La concepción de los derechos humanos, un campo de disputa

Ciertamente, aun cuando los derechos humanos han llegado a establecerse en el mundo occidental como el ámbito normativo de mayor significación y legitimidad, ello no debe hacernos pensar en tales derechos como un hecho logrado, o una doctrina acabada u homogéneamente aceptada. El campo de los derechos humanos está atravesado por un debate que enfrenta distintos paradigmas, en el que la doctrina liberal, sin duda la más difundida y consolidada, defiende una visión estática y legalista de tales derechos.

Es importante reconocer que los derechos humanos, surgiendo en un momento histórico concreto, son un producto cultural desarrollado en el marco de la modernidad occidental capitalista, y en gran medida han cumplido un papel legitimador de la ideología dominante. Esta concepción hegemónica de los derechos, soportada bien en teorías jusnaturalistas o bien juspositivistas, subyace en el imaginario de buena parte de la población, haciéndose presente incluso entre colectivos que participan en las diversas luchas que están en curso buscando nuevas formas de organización social, política y económica.

Por eso, el pensamiento crítico de los derechos humanos confronta y denuncia el entramado teórico tradicional de los derechos, en cuanto sirve como discurso encubridor de los intereses hegemónicos, permitiendo justificar y mantener un sistema profundamente injusto de relaciones sociales, políticas, económicas, culturales e ideológicas, en el que la gran mayoría de los hombres y mujeres del mundo permanecen en condiciones de subordinación.³

Ante este panorama, cuando menos complejo, resulta necesario superar el error de creer que toda referencia a los derechos humanos está animada por una intencionalidad crítica; los derechos humanos no son críticos *per se*. Los derechos humanos pueden, pues, servir a una praxis de liberación, o bien ser útiles para legitimar y reforzar procesos de opresión. El discurso de los derechos es un ámbito de disputa, de lucha de poder, pudiendo resultar funcionales o no a los procesos de lucha que llevan adelante los distintos sujetos sociales. La referencia a derechos humanos sirve de hecho como factor de legitimación del

³ Cfr. ELLACURÍA, Ignacio. *Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares* (1989), ECA 502,1990 (recogido en ELLACURÍA, Ignacio, **Escritos filosóficos III**, San Salvador: UCA Editores, 2001.).
www.culturasjuridicas.uff.br

capitalismo y de prácticas neocoloniales tanto en el ámbito nacional como internacional. Así, por ejemplo, es frecuente en el ámbito interamericano observar cómo el derecho a la libertad de expresión es utilizado por los dueños de los medios de comunicación social para justificar sus prácticas empresariales sin ningún tipo de control democrático, en contra del efectivo disfrute de este derecho por el conjunto de la población. Pero, al mismo tiempo, los derechos sirven como factor de animación de luchas orientadas a transformar el actual sistema de relaciones socioeconómicas, y como instrumento de protección de los grupos sociales críticos que protagonizan dichas luchas frente a quienes detentan el poder.

Por todo ello, resultaría irresponsable plantearse sin más el abandono de la narrativa de los derechos humanos; por eso, se hace necesario pensar las condiciones para su reconstrucción desde una perspectiva emancipadora. Es necesario identificar y confrontar las teorías que subyacen a un uso de los derechos como factor de perpetuación de las actuales relaciones de dominación que atraviesan nuestras sociedades, a la vez requerimos articular una reflexión que permita estimular las potencialidades que la referencia a los derechos humanos tiene para las prácticas liberadoras. Pero ante esta necesidad, hemos de reconocer que formular una teoría de los derechos humanos que vaya más allá de su uso reivindicativo y ahonde en su dimensión política, no ha sido una prioridad para los sectores progresistas; esta carencia, más que un mero vacío teórico, conlleva evidentes consecuencias de carácter práctico

En el marco de este desafío, nos planteamos la necesidad de avanzar en un pensamiento crítico de los derechos humanos. Un pensamiento que identifique el discurso sobre estos derechos como un producto cultural surgido en occidente, donde ha jugado un papel ambivalente como justificación ideológica de la expansión colonialista, al mismo tiempo que como confrontación a la globalización de los distintos tipos de injusticias y opresiones. Así, Necesitamos “Reinventar los derechos humanos”, desde una reapropiación del concepto en un marco de pensamiento crítico. En este sentido, los derechos humanos han de entenderse como procesos sociales, económicos, políticos y culturales que logren configurar materialmente el acto de creación de un orden nuevo, sirviendo a la vez como la

matriz para constituir nuevas prácticas sociales, nuevas subjetividades antagonistas, revolucionarias y subversivas del orden global injusto.⁴

Al mismo tiempo, construir pensamiento crítico en derechos humanos no es una tarea que se pueda plantear como fruto del ensimismamiento especulativo, sino como resultado del proceso de diálogo permanente que ha de sostenerse desde los distintos procesos de lucha social que se desarrollan; al fin y al cabo, la verdad sólo es tal en la medida en que sirve para enfrentar los retos que plantean los distintos contextos de lucha por construir un mundo más justo e igualitario. Es, pues, en diálogo con las prácticas sociales que intentan transformar la realidad, donde la tarea intelectual haya su razón de ser, poniendo por tanto en permanente relación teoría y práctica.

Requerimos un pensamiento crítico que permita identificar pseudo-teorías subyacentes y evidenciar supuestos no siempre explícitos en la doctrina hegemónica en derechos humanos que afectan su potencial emancipador en los procesos de lucha por la dignidad humana. Pero, al apostar por el pensamiento crítico, lo hacemos no sólo con el propósito de constatar posibles vacíos e insuficiencias en la doctrina tradicional y hegemónica, sino también con el interés de proponer desarrollos posibles que superen los límites del discurso liberal de los derechos; un discurso afectado por la abstracción y el idealismo, legitimando prácticas imperialistas y favoreciendo el sistema capitalista. El abordaje de los derechos humanos desde la teoría crítica, entendida como filosofía social, constata vacíos, contradicciones e insuficiencias en los discursos que en torno a los derechos humanos se han venido generando, apostando por otros desarrollos posibles, alternativos y

⁴ Esta perspectiva crítica sobre los derechos humanos tiene entre sus principales exponentes al filósofo Joaquín Herrera Flores. De su bibliografía podemos destacar las obras **Los derechos humanos desde la Escuela de Budapest**. Madrid: Tecnos, 1989; **Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto**. Madrid: Libros de la Catarata, 2005; **El proceso cultural: Materiales para la creatividad humana**. Sevilla: Aconcagua, 2005; **De habitaciones propias y otros espacios negados. Una teoría crítica de las opresiones patriarcales**. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos N° 33. Bilbao: Universidad de Deusto, 2005; **O nome do Riso. Breve tratado sobre arte e dignidade**. Traducción Nilo Kaway. Porto Alegre: movimiento; Florianópolis: CESUSC; Florianópolis: Bernúncia, 2007; **La reinención de los derechos humanos**. Ed. Atrapasueños. S/F. www.culturasjuridicas.uff.br

emancipadores.⁵ Este ejercicio lo concebimos, pues, como una labor de crítica y de animación de nuevas búsquedas.

Hacemos una apuesta por una práctica y teórica que analice y confronte las significaciones y discursos, las instituciones, los sistemas sociales y las personificaciones que provocan una estructura de asimetría y desigualdad; una teoría que potencie la capacidad de reacción, de creación de alternativas; que sirva de espacio común para el debate y la construcción de alternativas entre los actores. Pero, por ese mismo motivo y a la luz de ese mismo criterio, reconociendo la contingencia que nos constituye, entendemos la necesidad de estar atentos a las propias producciones que en el marco de la teoría crítica se han generado, discerniendo permanentemente su posible carácter dominador o emancipador. Dado que no hay norma, institución ni teoría perfecta, pues todas generan beneficiados y perjudicados, todas se establecen a partir de un determinado lugar de enunciación y con unos sujetos epistémicos privilegiados, asumimos que el pensamiento crítico en derechos humanos necesita estar atento, reconociendo la ambivalencia de todo producto y tratando de minimizar sus efectos ante posibles nuevas lógicas de victimización.⁶ Hemos de evitar nuevas formas de naturalización y normalización de las construcciones humanas, por más emancipadoras que se pretendan; al cuidarnos de fetichizar las producciones humanas hemos de incluir nuestras propias producciones en esa precaución.

En la tarea crítica siempre será necesario preguntarse qué se incluye y qué se excluye en una práctica social y en los discursos que sobre ella se elaboran; reconocer que no hay ninguna teoría que agote el hecho de la que emerge o a la que se dirige, pues ningún sistema o teoría agotan la experiencia. Hemos de sospechar de lo que existe, yendo más allá de lo dado, y apostando por la creación de otras posibilidades, identificando cómo esas posibilidades han sido y siguen siendo impedidas por una praxis de poder que niega alternativas a lo dado.

⁵ Cfr. GALLARDO, Helio. **Política y transformación social: Discusión sobre Derechos Humanos**. Quito: SERPAJ, 2000.

⁶ Cfr. HINKELAMMERT, Franz. **La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Paulo de Tarso**. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010.

4. Una reflexión contextualizada

En nuestro caso, la reflexión se produce a partir de la realidad de los países del sur, concretamente desde América Latina, y a ella quiere responder. El contexto latinoamericano, marcado por sus diversos procesos de lucha por lograr reconfigurar, entre otros elementos, el Estado y la misma ciudadanía, para así lograr saldar deudas históricas que han configurado a sus sociedades, actúa como telón de fondo de estas reflexiones. El reconocimiento de este lugar desde el que se mira y se piensa, circunscribe el campo de interpretación y análisis. Al reconocer las condiciones concretas que subyacen a nuestros planteamientos, abandonamos la neutralidad y la abstracción desde las que algunas teorías pretenden hacer sus formulaciones, supuestamente (falsamente) ubicadas más allá de las condiciones sociohistóricas de quienes las formulan. Asumimos el juego de condicionamientos y posibilidades propios de todo trayecto biográfico.

Pensar en derechos humanos desde América Latina exige reconocer los que éstos tienen de ausencia, de demandas postergadas, de ofertas modernizantes frustradas y engañosas.⁷ Hablamos de derechos desde su negación y desde la indignación que moviliza en su búsqueda; desde un conjunto de condiciones institucionales que les niegan y postergan; desde un marco de pensamiento que, en no pocas ocasiones, los afirma como estrategia para negar la configuración sociocultural de sus habitantes. Con todo, hablar de derechos humanos en América Latina también es hablar de su impulso dinamizador de buena parte de sus movimientos populares, de una apuesta que logra recoger un horizonte de esperanza que se va concretando en los más diversos campos, y que exige las más diversas formas de militancia, a veces desde las formas instituidas de gobierno y a veces en contra de ellas.

Nuestra perspectiva, pues, es la del sur, por condición biográfica, y por opción ética y política. Asumir este lugar de enunciación exige reconocer y valorar el dolor acumulado a lo largo de la historia por los muy diversos procesos de silenciamiento, explotación y marginación; conlleva reivindicar otras formas de vida y conocimiento negadas por el sistema hegemónico de poder-saber; implica poner en el centro de nuestra atención las demandas e

⁷ Cfr. GALLARDO, H. **Teoría crítica: Matriz y posibilidad de derechos humanos**. (David Sánchez Rubio, editor). Murcia, 2008.

intereses de los excluidos. Desde este posicionamiento queremos establecer el diálogo a partir del cual pensar y hacer posible los derechos de todos y todas.

En el propósito que nos trazamos, reconocemos la dificultad que implica tratar de establecer un puente de diálogo intelectual entre América Latina y Europa, matriz cultural del pensamiento occidental. Así, la comprensión sobre derechos humanos generada en el contexto socio-histórico europeo no puede extrapolarse sin las debidas precauciones al contexto latinoamericano, que responde a dinámicas distintas. Será necesario también, atender a la problemática de los trasfondos socio-culturales diversos; lo que hace que sean distintos los marcos de comprensión desde los que se configuran las distintas categorías y propuestas, incluidos los derechos humanos.

Este ejercicio de cruce de paradigmas y horizontes lo asumimos orientados más por la búsqueda de posibilidades de una construcción social emancipatoria, que por una pretendida fidelidad teórica u homogeneidad paradigmática.⁸ Comprender la realidad e intervenir en ella para su transformación emancipadora orienta nuestras elecciones. Asumimos, por tanto, la posibilidad del diálogo de saberes entre las diversas corrientes críticas, fundamentalmente europeas y latinoamericanas, siempre que las mismas contribuyan a los procesos de liberación de nuestros pueblos. Ello, sin embargo, no nos hace ignorar el desafío que implica el que uno de los problemas del pensamiento crítico en América Latina es el haber recibido modas intelectuales occidentales sin el necesario proceso de recepción creativa, que le permita su adecuada apropiación, creando un discurso propio; en el pensamiento crítico latinoamericano hemos, pues, de reconocer la pervivencia de las huellas del sistema colonial. En este sentido, es importante identificar aquellos aspectos en los que el

⁸ Sobre esta opción metodológica pueden consultarse los trabajos de GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. Reestructuración de las Ciencias Sociales: Hacia un nuevo paradigma. En **Mundialização e sociologia crítica da América Latina**. José Vicente Tavares dos Santos, organizador. UFRGS. Porto Alegre, 2009; también Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política, En **Anthropos** – IIS de la UNAM – Universidad Complutense, Barcelona, 2004. También los trabajo de NUNES, Joao. O resgate da epistemologia. En **Revista Crítica de Ciências Sociais** N° 80, Março 2008; también Transição paradigmática, pós-modernismo crítico e teoria social. **Oficina do CES** N° 81. Coimbra: CES-FEUC, 1996.

discurso de derechos humanos sigue respondiendo a la matriz de colonialidad, buscando a la vez alternativas desde el pensamiento crítico que permitan superarlo.⁹

Creemos necesario indagar qué aportes de la tradición teórica crítica resultan valiosos como categorías de análisis para interpretar la realidad e intervenir en ella por parte de los movimientos populares contemporáneos, y cuáles se encuentran hasta tal punto atrapados en el marco del pensamiento occidental moderno que les hace inviables, cuando no dañinos, para ese mismo acto de discernimiento crítico y práctica emancipadora desde el contexto latinoamericano. En este sentido, será necesario también un ejercicio de crítica de la tradición teórica crítica.

5. Un pensamiento que asuma la complejidad de la realidad social

Insistimos en las consecuencias de una aproximación ingenua por parte de los actores sociales con respecto a los instrumentos con los que comprenden la realidad y a partir de los cuales definen los modos de intervención en ella. Consideramos que los costos de tal ingenuidad pueden ser demasiado altos, en términos prácticos y de contradicción ideológica. Las teorías no son meros conjuntos de relaciones entre conceptos; ellas funcionan como marco de comprensión, condicionando nuestra aproximación a la realidad, nuestra valoración de ella y la manera en que entendemos si podemos o no transformarla. Por ello, cuando se plantea la necesidad de una opción teórica específica, se hace apuntando más allá de esa misma teoría, atendiendo a sus consecuencias prácticas en los distintos ámbitos de acción.

La crítica de la teoría liberal de los derechos humanos, y de la concepción liberal del derecho en general, puede servir a los actores sociales comprometidos con la transformación social para repensar el horizonte de su práctica, de manera que la misma no quede atrapada en los límites que establece esta concepción de lo jurídico.¹⁰ Frente al carácter reductivamente

⁹ Cfr. CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOQUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Prólogo de **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. (Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

¹⁰ Cfr. FARIÑAS DULCE, María José. **Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la “actitud postmoderna”**. Madrid: Dykinson, S.L., 1997.
www.culturasjuridicas.uff.br

legalista que algunos sostienen sobre los derechos humanos, su consagración en los sistemas normativos por parte de los Estados no se ha visto acompañada de una efectiva protección en la práctica a través del establecimiento de mecanismos que permitan su garantía. La efectiva implementación de los derechos implica un proceso bastante más complejo en el que intervienen aspectos políticos, ideológicos, sociales, culturales y económicos.¹¹ Si bien es necesario mantener la lucha en el plano del derecho, es igualmente necesario ir creando otras formas de garantía vinculadas a estos otros campos de la realidad.

Así, se abre paso una concepción que reclama el absurdo de un discurso de derechos humanos que no implique la profunda transformación en las relaciones de poder, tanto al interno de nuestros países como en el ámbito de la comunidad internacional. Desde la perspectiva que proponemos, es necesario construir un discurso crítico de los derechos que haga posible superar el uso de éstos como herramienta para mantener las inequidades e injusticias existentes.

Más allá del campo estrictamente jurídico, todavía estamos muy lejos de la necesaria asunción de una cultura de derechos humanos que permita que los mismos hagan parte de la vida de nuestros pueblos, siendo apropiados por la población y convertidos en catalizadores de los procesos históricos. Por ello, consideramos fundamental animar debates que permitan abrir la discusión sobre los derechos humanos a partir de las realidades concretas de cada contexto y cada momento histórico, de manera tal que se propicien procesos de reflexión que animen las experiencias de lucha a favor de una vida digna para todos y todas.

6. Los derechos, una invención cultural

Para que lleguen a ser realmente eficaces, es necesario que los derechos humanos sean culturalmente reconocidos por el conjunto de la población, tanto a nivel personal como en las distintas formas de organización que se van gestando en la vida de los países. Este elemento es central, toda vez que una lectura socio-histórica de los derechos humanos deja en clara evidencia que la mera judicialización nacional o internacional de tales derechos no basta

¹¹ Cfr. HERRERA FLORES, Joaquín. **La reinención de los derechos humanos**. Ed. Atrapasueños. S/F.

www.culturasjuridicas.uff.br

para hacerlos efectivos, siendo fundamental avanzar en la construcción de una cultura que se oponga a la insensibilidad existente frente a las distintas violaciones de los derechos de las poblaciones empobrecidas.¹²

Dado que los derechos humanos son un producto cultural, sometido a los procesos históricos, su configuración, la definición sobre qué aspectos de la vida hemos de considerar como derechos, debe permanecer necesariamente abierta y en constante cambio. No se trata por tanto de entidades puras e inmutables, sino sometidas a los procesos búsqueda de dignidad propios de la experiencia humana. Los derechos humanos, al igual que el resto de nuestras producciones culturales con capacidad de impactar y gestar realidades en el ámbito político y jurídico, son inventos, ficciones que formulamos desde nuestra propia experiencia en función de un ideal postulado, y desde las que intervenimos en el proceso de construcción de la realidad¹³.

El reconocerles su condición de invención no implica el que los mismos sean menos adecuados en el proceso de construcción social; por el contrario, afirmar los derechos como una invención, una producción, como un proyecto a ser llevado adelante, nos previene de falsas seguridades en las que se incurriría en caso de considerarlos como algo dado. En este orden de ideas se expresa Eugenio Bulygin cuando afirma:

La fundamentación de los derechos humanos en el derecho natural o en una moral absoluta no sólo es teóricamente poco convincente, sino políticamente sospechosa, pues una fundamentación de este tipo tiende a crear una falsa sensación de seguridad: si los derechos humanos tienen una base tan firme, no hace falta preocuparse mayormente por su suerte, ya que ellos no pueden ser aniquilados por el hombre.¹⁴

¹² Cfr. GALLARDO, Helio. **Derechos Humanos como movimiento social**. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2006. De este pensador latinoamericano recomendamos también la lectura de **Política y transformación social: Discusión sobre Derechos Humanos**. Quito: SERPAJ, 2000; **Teoría crítica: Matriz y posibilidad de derechos humanos**. (David Sánchez Rubio, editor). Murcia, 2008.

¹³ Cfr. HERRERA FLORES, Joaquín. Hacia una visión compleja de los derechos humanos. En: **El vuelo de Anteo. Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, p. 20.

¹⁴ BULYGIN, Eugenio. **Sobre el status ontológico de los derechos humanos**. 1987, p. 84. En línea: En línea: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10901/1/Doxa4_05.pdf (Consulta realizada el 03/09/2013).

Entender los derechos humanos como un proyecto a ser concretado en la práctica política y cultural de los pueblos, permite reconocer el carácter fundamental que en la consecución de los mismos han tenido y siguen teniendo las diversas luchas sociales libradas por los distintos pueblos a lo largo de la historia; dichas luchas han hecho posible que los derechos sean incorporados a los sistemas jurídicos vigentes, gracias a lo cual es posible exigir su respeto por parte de los Estados.

Asumirlos de esta manera nos permite también atender al hecho de que los derechos están configurados por las condiciones históricas en que surgen y se desarrollan.¹⁵ Las distintas narrativas que en torno a los derechos humanos circulan no están exentas de los intereses de quienes las construyen y difunden, viéndose sometido su planteamiento a las ideologías de los dueños del discurso. A ello obedece que ciertas formulaciones de derechos humanos pretendan hacerlos ver como meros hechos legales, despolitizándolos y diluyendo así su potencial emancipador.

Lo mismo ocurre con la construcción de las historias oficiales sobre los derechos humanos. Se ofrece una comprensión de tal historia según la cual son importantes solo ciertos hitos (las revoluciones americana y francesa, la firma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, elaboración de las diversas cartas de derechos, por ejemplo), pero no así las luchas populares de liberación (la lucha por la tierra de los pueblos del sur y las luchas de resistencia de comunidades indígenas y afrodescendientes, también por ejemplo). Mucho menos tales historias oficiales ponen en evidencia las acciones abiertamente contrarias a los derechos humanos llevadas adelante por las potencias hegemónicas.

7. Apostamos con los quieren y necesitan cambiar la historia

Debe entenderse que, en tanto los derechos humanos son el resultado de luchas populares a favor de una vida digna que han permitido transferencias de poder tendentes a

¹⁵ Cfr. HERRERA FLORES, Joaquín. **Los derechos humanos como productos culturales**. Crítica del humanismo abstracto. Madrid: Libros de la Catarata, 2005.
www.culturasjuridicas.uff.br

minimizar las asimetrías que posibilitan los abusos, tales derechos sólo son posibles gracias a la participación de quienes reconocen en su vida circunstancias indignas, y se organizan y movilizan para superarlas, transformando así su realidad y logrando que sus reivindicaciones inspiren a otras y otros en sus respectivas luchas. Los derechos, por tanto, no son el resultado de una concesión graciosa de quienes representan a las instancias de poder, bien sea el Estado o cualquier otra “instancia superior”; su consecución y proceso de posible universalización (entendiendo tal universalización como un posible punto de llegada en el que cada particularidad logra expresarse y reconocerse, nunca como un punto de partida) ha de seguir una dinámica que se comprende de abajo hacia arriba, de lo particular a lo general, de lo grupal a lo colectivo-público, de los sectores empobrecidos, discriminados y menos favorecidos a la población en general.

Esta dinámica resulta coherente una vez que se entiende que sólo quienes se indignan ante su realidad pueden reconocer la injusticia en el sistema establecido e iniciar los procesos transformadores. Son los sectores afectados quienes están en la posibilidad de cuestionar las relaciones de poder, identificando el desorden establecido y desnaturalizando lo que ha pretendido normalizarse, para cambiar la historia por otra historia posible, más humana.

Por ello, permítasenos concluir destacando nuestras opciones fundamentales para, a partir de ellas, dejar abierto el diálogo, el debate, la permanente construcción. Una opción ética contra toda relación de injusticia, de exclusión, de opresión, de negación del ser humano; en contra de la pobreza. Una opción política a favor del empoderamiento de quienes se ven sometidos a ese tipo de relaciones, entendiendo que solo desde los sujetos sociales victimizados, y en solidaridad con ellos, se abren procesos de transformación; son ellos los primeros interesados en cambiar el sistema que les niega. Y una opción epistémica por tratar de leer el mundo para cambiarlo desde el lugar de ese otro cuyas condiciones de existencia digna están negadas; opción que obliga a un diálogo permanente que nos descentra y abre a la realidad, desde los lugares epistémicos donde esa realidad exige ser transformada. Contribuir con esa transformación es el objeto de nuestra lucha, el tiempo dirá en qué medida lo hemos conseguido.

8. Referencias bibliográficas

BULYGIN, Eugenio. *Sobre el status ontológico de los derechos humanos*. 1987. En línea: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10901/1/Doxa4_05.pdf (Consulta realizada el 03/09/2013).

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Prólogo de *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

ELLACURÍA, Ignacio. *Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares* (1989), ECA 502,1990 (recogido en ELLACURÍA, Ignacio, *Escritos filosóficos III*, San Salvador: UCA Editores, 2001.).

FARIÑAS DULCE, María José. *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la “actitud postmoderna*. Madrid: Dykinson, S.L., 1997.

GALLARDO, Helio. *Política y transformación social: Discusión sobre Derechos Humanos*. Quito: SERPAJ, 2000.

_____. *Derechos Humanos como movimiento social*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2006.

_____. *Teoría crítica: Matriz y posibilidad de derechos humanos*. David Sánchez Rubio, editor). Murcia, 2008.

GÁNDARA CARBALLIDO, Manuel. *Hacia un pensamiento crítico en derechos humanos. Aporte en diálogo con la teoría de Joaquín Herrera Flores*. Tesis doctoral presentada en el Programa de Doctorado de Derechos Humanos y Desarrollo de la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla, junio de 2013.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. Reestructuración de las Ciencias Sociales: Hacia un nuevo paradigma. En *Mundialização e sociologia crítica da América Latina*. José Vicente Tavares dos Santos, organizador. UFRGS. Porto Alegre, 2009.

_____. *Las nuevas ciencias y las humanidades*. De la academia a la política, En *Anthropos – IIS de la UNAM – Universidad Complutense*, Barcelona, 2004.

www.culturasjuridicas.uff.br

HERRERA FLORES, Joaquín. *Los derechos humanos desde la Escuela de Budapest*. Madrid: Tecnos, 1989.

_____. *Hacia una visión compleja de los derechos humanos*. En: El vuelo de Anteo. Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

_____. *Los derechos humanos como productos culturales*. Crítica del humanismo abstracto. Madrid: Libros de la Catarata, 2005.

_____. *El proceso cultural: Materiales para la creatividad humana*. Sevilla: Aconcagua, 2005.

_____. *O nome do Riso. Breve tratado sobre arte e dignidade*. Traducción Nilo Kaway. Porto Alegre: movimiento; Florianópolis: CESUSC; Florianópolis: Bernúncia, 2007.

_____. *La reinención de los derechos humanos*. Ed. Atrapasueños. S/F.

HINKELAMMERT, Franz. *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Paulo de Tarso*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010.

NUNES, João. *O resgate da epistemologia*. En Revista Crítica de Ciências Sociais N° 80, Março 2008.

_____. *Transição paradigmática, pós-modernismo crítico e teoria social*. Oficina do CES N° 81. Coimbra: CES-FEUC, 1996.

PANIKKAR, Raimon. *Seria a noção de direitos humanos uma concepção ocidental?* En: Direitos Humanos na Sociedade Cosmopolita. (César Augusto Baldi, organizador). Río de Janeiro-Sao Paulo-Recife: Renovar, 2004.

SANTOS, Boaventura. *Una concepción multicultural de los Derechos Humanos*. En: Revista Memoria. N° 101. Julio, 1997.

REPENSANDO OS DIREITOS HUMANOS A PARTIR DAS LUTAS¹⁻²⁻³

Manuel E. Gándara Carballido⁴

Resumo: Considerando a historicidade própria dos processos sociais e a exigência de reconstrução permanente dos quadros teóricos elaborados sobre eles, o artigo expõe a necessidade de repensar os direitos humanos. Para tanto, partindo de uma abordagem sócio-histórica e colocando-se no horizonte do pensamento crítico, esboçam-se algumas propostas e alguns desafios enfrentados pela tarefa de reinventar os direitos humanos a partir das lutas por condições de vida digna.

Palavras-chave: Direitos humanos; pensamento crítico; perspectiva sócio-histórica.

1. Nosso ponto de partida

Nosso ponto de partida é um desafio teórico e político: tornar efetivo o potencial emancipatório que subjaz à narrativa dos direitos humanos exige reconhecê-los como produto histórico da luta dos povos em busca de sua libertação. Esses direitos devem ser compreendidos de modo tal que sua necessária consagração normativa não implique, ao mesmo tempo, o esvaziamento de sua carga utópica. A história de nossos povos registra não

¹ Texto publicado no original em espanhol na Revista Direitos Fundamentais & Democracia, no qual se apresenta o conteúdo da palestra proferida pelo autor na sede da Escola Judicial do TRT do Paraná, por ocasião do Curso de Especialização UNIBRASIL-TRT Paraná, no dia 21 de agosto de 2013.

² Tradução do original em espanhol por Tayssa Botelho dos Santos, mestranda pelo Programa de Pós-Graduação em Direito Constitucional da Universidade Federal Fluminense (PPGDC/UFF).

³ Data de recebimento do artigo: 17.12.2014.

Datas de pareceres de aprovação: 24.01.2015 e 26.02.2015.

Data de aprovação pelo Conselho Editorial: 12.03.2015.

⁴ Ativista de direitos humanos, dedicado à educação popular em direitos humanos na Venezuela, onde tem acompanhado processos de formação e organização de comunidades de base e organizações sociais. Membro da “Red de Apoyo por la Justicia y la Paz”. Professor de “Teoria tradicional e teoria crítica dos direitos humanos” no Programa Oficial de Mestrado em “Direitos Humanos, Interculturalidade e Desenvolvimento” da Universidade Pablo de Olavide, em Sevilha, Espanha. Professor de “Direitos Humanos e cooperação para o desenvolvimento” no Mestrado de “Desenvolvimento Local e Cooperação Multilateral”, da Universidade Pablo de Olavide, em Sevilha, Espanha. Licenciado em Filosofia pela Universidade Santa Rosa de Lima, Caracas, Venezuela. Mestre em Filosofia da Prática pela Universidade Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela. Mestre em Direitos Humanos, Interculturalidade e Desenvolvimento, Doutor em Direitos Humanos e Desenvolvimento, ambos pela Universidade Pablo de Olavide, em Sevilha, Espanha.

www.culturasjuridicas.uff.br

poucos casos em que generosas mobilizações sociais cessaram depois de alcançada a meta de um marco jurídico capaz de reconhecer demandas sociais específicas, ignorando que tal realização, sendo sem dúvida necessária, é absolutamente insuficiente caso não se mantenha a pressão social para que as transformações sejam implementadas e sustentem-se ao longo do tempo.

Este desafio demanda transformações profundas em diversas ordens (política, econômica, social, cultural, etc.); acreditamos que sem elas o mero reconhecimento formal dos direitos pode até iludir processos sociais libertários, enganando aqueles que lutam ao confundir o reconhecimento jurídico com a efetiva fruição dos direitos. Para citar apenas um exemplo, e, repetimos, sem diminuir a importância das conquistas alcançadas, acaso podem os grupos da Venezuela, da Bolívia e do Equador darem-se por satisfeitos com o reconhecimento dos direitos dos povos indígenas em suas Constituições? Concordamos, portanto, com a tese que afirma a necessidade de repolitizar a práxis dos direitos humanos, ressignificando-os a partir das lutas em favor de condições de vida digna para todos e todas.

2. Contexto do debate

Desde a segunda metade do século XX, tem-se fortalecido o consenso sobre a particular importância do reconhecimento dos direitos humanos. Sua relevância vem sendo expressa em diversas áreas, tanto no ativismo social e político quanto no mundo acadêmico. Sua formulação, reconhecimento e proteção constituem, hoje em dia, um elemento fundamental da legitimidade dos sistemas políticos democráticos no âmbito interno de cada país e na comunidade internacional. Dada a legitimidade que possui o discurso dos direitos humanos e dada a sua capacidade de convocação e mobilização para os processos de luta por uma vida digna, é preciso aprofundá-lo, dialogando com as críticas que porventura surgirem no debate, a fim de que ele recupere o seu potencial político emancipatório.

Ao mesmo tempo, muitas têm sido as críticas feitas aos direitos humanos. Entre elas, a acusação de que eles constituiriam uma nova forma de colonialismo ocidental ao ignorar a

pluralidade cultural e histórica que nos caracteriza como seres humanos.⁵ Enquanto se reconhece o valor que os direitos humanos adquirem nos processos de libertação desenvolvidos em diferentes partes do mundo, alega-se também que eles têm servido aos interesses do capitalismo global. Para esta corrente, os direitos servem como discurso ideológico para intervir na realidade a partir dos interesses das classes sociais que detém o poder, bem como a partir da ideologia e da cultura dominantes. Sob a pretensão de definir "o humano" em geral, abstraem-se os direitos das realidades concretas e, assim, realizam-se os objetivos das ideologias hegemônicas.

Vem arrastando-se um desconforto na prática das chamadas organizações de direitos humanos, ao menos daquelas com maior capacidade de autocrítica; referimo-nos à dificuldade para superar a fragmentação nas lutas que limita seu âmbito de atuação. A segmentação que o discurso hegemônico liberal impõe sobre os direitos humanos leva os protagonistas das diversas práticas sociais, como a luta pela terra ou as lutas sindicais, a não se verem reconhecidos neste discurso. De fato, boa parte das práticas e lógicas que violam a dignidade das pessoas não é qualificada pelos discursos oficiais como violação de direitos, o que obriga os atores sociais a distanciarem-se dos direitos humanos como referência para as suas lutas, ou a reformularem o conceito, a fim de permitir sua reapropriação pelos setores sociais vulneráveis.⁶

3. A concepção dos direitos humanos: um campo de disputa

Certamente, ainda que os direitos humanos estejam consolidando-se no mundo ocidental como o âmbito normativo de maior importância e legitimidade, não se deve pensar neles como fatos consumados, ou como doutrina acabada e homogeneamente aceita. O campo

⁵ Cfr. PANIKKAR, Raimon. Seria a noção de direitos humanos uma concepção ocidental? In: **Direitos Humanos na Sociedade Cosmopolita**. (César Augusto Baldi, organizador). Rio de Janeiro - São Paulo - Recife: Renovar, 2004. Também SANTOS, Boaventura. Una concepción multicultural de los Derechos Humanos. In: **Revista Memoria**. nº 101. Julio, 1997.

⁶ GÁNDARA CARBALLIDO, Manuel. **Hacia un pensamiento crítico en derechos humanos. Aporte en diálogo con la teoría de Joaquín Herrera Flores**. Tese doutoral apresentada ao Programa de Doutorado de Direitos Humanos e Desenvolvimento da Universidade Pablo de Olavide, em Sevilha, junho de 2013.

dos direitos humanos é atravessado por um debate que enfrenta diversos paradigmas, dentre os quais o mais difundido e consolidado é o pensamento liberal, defensor de uma visão estática e legalista.

Devemos reconhecer que os direitos humanos, provenientes de um momento histórico concreto, constituem um produto cultural da modernidade ocidental capitalista e, em grande parte, têm desempenhado um papel legitimador da ideologia dominante. Esta concepção hegemônica dos direitos, apoiada em teorias jusnaturalistas ou juspositivistas, subjaz no imaginário de boa parte da população, fazendo-se presente inclusive entre os grupos que participam das diversas lutas em prol de novas formas de organização social, política e econômica.

O pensamento crítico dos direitos humanos confronta e denuncia a estrutura teórica tradicional dos direitos, a qual encobre interesses hegemônicos e permite justificar e manter um sistema profundamente injusto de relações sociais, políticas, econômicas, culturais e ideológicas, onde a grande maioria dos homens e mulheres do mundo permanece em condições de subordinação.⁷

Ante este panorama no mínimo complexo, é preciso superar o equívoco de crer que toda referência aos direitos humanos detém uma intencionalidade crítica; os direitos humanos não são críticos *per se*. Eles podem servir a uma práxis de libertação, ou ser úteis para legitimar e reforçar processos de opressão. O discurso dos direitos é um âmbito de confronto, de disputa pelo poder, tornando-se funcional ou não aos processos de luta firmados pelos diversos sujeitos sociais.

A referência aos direitos humanos serve, de fato, como elemento legitimador do capitalismo e das práticas neocoloniais tanto em âmbito nacional como internacional. Assim, por exemplo, é frequente no contexto interamericano observar como o direito à liberdade de expressão é utilizado pelos donos dos meios de comunicação social para justificar práticas empresariais sem qualquer tipo de controle democrático, contra o efetivo gozo deste direito pelo restante da população. Mas, ao mesmo tempo, os direitos servem como fator de estímulo

⁷ Cfr. ELLACURÍA, Ignacio. *Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares* (1989), ECA 502,1990 (disponível em ELLACURÍA, Ignacio, **Escritos filosóficos III**, San Salvador: UCA Editores, 2001.).

às lutas destinadas a transformar o atual sistema de relações socioeconômicas e como um instrumento de proteção para os grupos sociais críticos que lideram as peijas contra aqueles que detêm o poder.

Portanto, seria irresponsável simplesmente abandonar a narrativa dos direitos humanos; é necessário reconstruí-lo a partir de uma perspectiva emancipatória. É preciso identificar e enfrentar as teorias que os utilizam como fatores de perpetuação das relações de dominação que atravessam as nossas sociedades, o que requer articular uma reflexão que estimule o potencial dos direitos humanos para práticas libertadoras. Mas, antes, temos de reconhecer que uma teoria dos direitos humanos que vá além do uso reivindicativo e mergulhe na dimensão política não tem sido prioridade para os setores progressistas; esta ausência, mais que um mero vácuo teórico, acarreta evidentes consequências práticas.

Na base deste desafio, surge a necessidade de avançar em um pensamento crítico dos direitos humanos. Um pensamento que identifique o discurso sobre estes direitos como um produto cultural surgido no ocidente, onde eles adquiriram um papel ambivalente: como justificação ideológica da expansão colonialista e, ao mesmo tempo, como meio de oposição à globalização das distintas espécies de injustiça e opressões. Assim, precisamos “reinventar os direitos humanos” a partir de uma reapropriação do conceito nos moldes do pensamento crítico. Neste sentido, os direitos humanos são entendidos como processos sociais, econômicos, políticos, culturais que visam configurar materialmente o ato de criação de uma nova ordem, servindo como matriz para constituir novas práticas sociais, novas subjetividades antagonistas, revolucionárias e subversivas da ordem global injusta.⁸

Ao mesmo tempo, a construção do pensamento crítico em direitos humanos não é fruto da introversão especulativa, mas sim do processo de diálogo permanente que se ampara

⁸ Esta perspectiva crítica sobre os direitos humanos tem entre seus principais expoentes o filósofo Joaquín Herrera Flores. Da sua bibliografia, podemos destacar as seguintes obras: **Los derechos humanos desde la Escuela de Budapest**. Madrid: Tecnos, 1989; **Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto**. Madrid: Libros de la Catarata, 2005; **El proceso cultural: Materiales para la creatividad humana**. Sevilla: Aconcagua, 2005; **De habitaciones propias y otros espacios negados. Una teoría crítica de las opresiones patriarcales**. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos N° 33. Bilbao: Universidad de Deusto, 2005; **O nome do Riso. Breve tratado sobre arte e dignidade**. Tradução: Nilo Kaway. Porto Alegre: movimento; Florianópolis: CESUSC; Florianópolis: Bernúncia, 2007; **La reinención de los derechos humanos**. Ed. Atrapasueños. S/F.

nos diversos regimes de luta social; e finalmente, a verdade somente é viável na medida em que serve para enfrentar os desafios impostos pelos distintos contextos de luta em prol da construção de um mundo mais justo e igualitário. O diálogo com as práticas sociais que visam transformar a realidade é, pois, o lugar onde a tarefa intelectual adquire sua razão de ser, relacionando permanentemente teoria e prática.

Postulamos um pensamento crítico que identifique pseudoteorias encobertas e evidencie pressupostos nem sempre explícitos na doutrina hegemônica dos direitos humanos, os quais afetam o seu potencial emancipatório nos processos de luta pela dignidade humana. Entretanto, ao apostar no pensamento crítico, não o fazemos apenas com o propósito de encontrar possíveis lacunas e deficiências na doutrina tradicional e hegemônica, mas também no intuito de propor possíveis desdobramentos para além dos limites do discurso liberal dos direitos, um discurso afetado pela abstração e idealismo que legitima práticas imperialistas e favorece o sistema capitalista. A abordagem dos direitos humanos com base na teoria crítica, entendida como filosofia social, encontra as lacunas, contradições e insuficiências geradas pelo discurso sobre os direitos humanos e opta por outros desenvolvimentos possíveis, alternativos e emancipatórios.⁹ Concebemos, pois, esta atividade como um trabalho de crítica e estímulo para novas descobertas.

Apostamos em uma prática e teoria que analisem e confrontem significados, discursos, instituições, sistemas sociais e personificações responsáveis por uma estrutura de assimetria e desigualdade; uma teoria que potencialize a capacidade de reação, criando alternativas, proporcionando um espaço comum de discussão e construção de opções para os atores. Mas, pelo mesmo motivo, à luz deste mesmo critério, reconhecendo a contingência que nos constitui, entendemos a necessidade de atentarmos para as produções elaboradas no próprio contexto da teoria crítica, discernindo seu possível caráter dominante ou transformador. Uma vez que não existe uma norma, instituição ou teoria perfeita, pois todas geram beneficiados e prejudicados, todas se estabelecem a partir de um determinado lugar de enunciação e a partir de sujeitos epistêmicos privilegiados, assumimos que o pensamento crítico em direitos humanos precisa tomar cuidado, reconhecer a ambivalência dos seus

⁹ Cfr. GALLARDO, Helio. **Política y transformación social: Discusión sobre Derechos Humanos**. Quito: SERPAJ, 2000.

resultados e tentar minimizar os seus efeitos ante possíveis novas lógicas de vitimização.¹⁰ Temos de evitar novas formas de naturalização e normalização das construções humanas, por mais emancipatórias que pretendam ser; ao tratarmos o fetichismo das produções humanas, precisamos incluir nossas próprias produções nesta precaução.

Na tarefa crítica, sempre será necessário perguntar o que está incluído e o que está excluído de uma prática social e dos discursos que sobre ela se elaboram; sempre será preciso reconhecer que não existe uma teoria que esgote o fato do qual surge ou ao qual se dirige, porque nenhum sistema ou teoria esgotam a experiência. Devemos suspeitar do que se tem como realidade, indo além do que é dado, e apostar na criação de outras possibilidades, identificando como estas são prejudicadas por uma práxis de poder que nega alternativas ao que está posto.

4. Uma reflexão contextualizada

Em nosso caso, a reflexão ocorre a partir da realidade dos países do sul, especialmente da América Latina, e a ela quer responder. O contexto latino-americano - marcado por vários processos de luta para reconfigurar, entre outras coisas, o Estado e a cidadania, a fim de pagar as dívidas históricas que moldam suas sociedades, - age como um pano de fundo para estas ponderações. O reconhecimento do lugar a partir do qual se olha e pensa circunscreve o campo de interpretação e análise. Reconhecendo as condições econômicas subjacentes a nossa abordagem, abandonamos a neutralidade e a abstração que algumas teorias tentam realizar, supostamente (falsamente) localizando-se além das condições históricas daquele que as formula. Assumimos o conjunto de restrições e possibilidades próprio de toda trajetória biográfica.

Pensar em direitos humanos a partir da América Latina exige reconhecer que eles possuem ausências, demandas postergadas, ofertas modernizantes frustradas e enganosas.¹¹ Falamos em direitos a partir de sua negação e da indignação que conduz à sua busca; a partir

¹⁰ Cfr. HINKELAMMERT, Franz. **La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Paulo de Tarso.** San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010.

¹¹ Cfr. GALLARDO, H. **Teoría crítica: Matriz y posibilidad de derechos humanos.** (David Sánchez Rubio, editor). Murcia, 2008.

de um conjunto de condições institucionais que lhes negam e postergam; dentro de uma estrutura de pensamento que, em muitas ocasiões, adota-lhes como estratégia para negar a estrutura sociocultural de seus habitantes. Contudo, falar de direitos humanos na América Latina é também falar do impulso dinamizador de grande parte dos seus movimentos populares, é falar de um desafio que visa alcançar um horizonte de esperança concretizável nos mais diversos campos e que exige os mais variados tipos de militância, seja a partir das formas instituídas de governo, seja contra elas.

Devido à condição biográfica e também à escolha ética e política, nossa perspectiva é, portanto, a do Sul. Assumir a posição de enunciação requer reconhecer e valorizar a dor acumulada ao longo da história em virtude de muitos processos de silenciamento, exploração e marginalização; leva-nos a reivindicar outras formas de vida e conhecimento negadas pelo sistema hegemônico do poder-saber; implica pôr as demandas e interesses dos excluídos no centro de nossa atenção. A partir deste posicionamento, pretendemos estabelecer um diálogo para pensar e viabilizar os direitos de todos e todas.

Diante do propósito traçado, reconhecemos a dificuldade de criar uma ponte para o diálogo intelectual entre América Latina e Europa, matriz cultural do pensamento ocidental. A compreensão sobre direitos humanos gerada no contexto sócio-histórico europeu não pode ser aplicada ao contexto latino-americano sem a devida precaução, posto que ambos respondem a dinâmicas diferentes. Será necessário, também, abordar a questão dos panoramas socioculturais distintos; o que diferencia as estruturas de compreensão a partir das quais são definidas as diversas categorias e propostas, inclusive os direitos humanos.

Com este exercício de mudança de paradigmas, mais do que uma pretensa fidelidade teórica ou homogeneidade paradigmática, visamos a uma construção social emancipatória.¹² Compreender a realidade e intervir nela para a transformação libertadora é o que orienta as

¹² Sobre esta opção metodológica, podem-se consultar os trabalhos de GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. Reestructuración de las Ciencias Sociales: Hacia un nuevo paradigma. In: **Mundialização e sociologia crítica da América Latina**. José Vicente Tavares dos Santos (org.). UFRGS. Porto Alegre, 2009; também Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política, In: **Anthropos** – IIS de la UNAM – Universidad Complutense, Barcelona, 2004. Além dos trabalhos de NUNES, Joao. O resgate da epistemologia. In: **Revista Crítica de Ciências Sociais** n.º 80, Março 2008; também Transição paradigmática, pós-modernismo crítico e teoria social. **Oficina do CES** n.º 81. Coimbra: CES-FEUC, 1996.

nossas escolhas. Assumimos a possibilidade de um diálogo de conhecimento entre diferentes correntes críticas, principalmente europeias e latino-americanas, sempre que elas contribuam para os processos de libertação de nossos povos. Isso, no entanto, não nos faz ignorar o desafio que envolve um dos problemas do pensamento crítico na América Latina: a recepção de modismos intelectuais ocidentais sem o necessário processo criativo de apropriação adequada, isto é, sem a formulação de um discurso próprio. Temos de admitir a sobrevivência de traços do sistema colonial no pensamento crítico latino-americano. A este respeito, é importante identificar os aspectos em que o discurso continua respondendo à matriz do colonialismo e buscar alternativas no pensamento crítico que permitam superá-los.¹³

Indagamos quais contribuições da tradição teórica crítica são valiosas como categorias de análise para interpretar a realidade e agir sobre ela através dos movimentos populares contemporâneos, bem como quais se encontram presas no pensamento ocidental moderno de forma tal que se tornem inviáveis, quando não prejudiciais, para o mesmo ato de discernimento crítico e emancipação prática no contexto latino-americano. Aqui, também será preciso um exercício de crítica da tradição teórica crítica.

5. Um pensamento que assume a complexidade da realidade social

Insistimos sobre as consequências de uma abordagem ingênua por parte dos atores sociais quanto aos instrumentos utilizados para compreender a realidade e para definir os modos pelos quais intervirão nela. Acreditamos que os custos de tal ingenuidade podem ser demasiadamente altos, em termos práticos e de contradição ideológica. As teorias não são meros conjuntos de relações entre conceitos; elas funcionam como uma base de compreensão, condicionando nossa aproximação e nossa valoração da realidade, bem como a maneira como entendemos a possibilidade de transformá-la ou não. Por isso, quando se afirma a necessidade

¹³ Cfr. CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. No Prólogo de **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. (Organizadores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
www.culturasjuridicas.uff.br

de uma opção teórica específica, tem-se em vista algo além desta mesma teoria, atenta-se para as suas consequências práticas nos diferentes campos de ação.

A crítica da teoria liberal dos direitos humanos e da concepção liberal do direito em geral pode servir para que os interessados comprometidos com a transformação social repensem a sua prática, a fim de que ela não caia na armadilha dos limites impostos pela concepção jurídica.¹⁴ Dado ao caráter restritivamente legalista que adquire, a consagração dos direitos humanos em sistemas estatais de regulação não têm sido acompanhada pela proteção eficaz na prática, isto é, pela criação de mecanismos capazes de garantir sua implementação. A aplicação efetiva dos direitos implica um processo muito mais complexo que envolve aspectos políticos, ideológicos, sociais, culturais e econômicos.¹⁵ Embora seja necessário manter a luta no plano do direito, é igualmente imprescindível criar novas formas de garantia vinculadas a outros campos da realidade.

Assim, abre-se caminho para uma concepção que expõe os absurdos de um discurso dos direitos humanos que não envolva uma profunda transformação nas relações de poder, tanto no interior de nossos países quanto na comunidade internacional. A partir da perspectiva proposta, é preciso construir um discurso crítico dos direitos que torne possível superar o seu uso como ferramenta de manutenção das desigualdades e injustiças.

Para além do campo estritamente jurídico, ainda estamos muito longe de uma cultura de direitos humanos que faça parte da vida dos nossos povos, isto é, que leve a população a apropriar-se dos direitos e convertê-los em catalisadores de processos históricos. Por isso, consideramos fundamental estimular debates abertos sobre direitos humanos a partir das realidades concretas de cada contexto e de cada momento histórico, incentivando os processos de reflexão capazes de fomentar experiências de luta em favor de uma vida digna para todos e todas.

¹⁴ Cfr. FARIÑAS DULCE, María José. **Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la “actitud postmoderna”**. Madrid: Dykinson, S.L., 1997.

¹⁵ Cfr. HERRERA FLORES, Joaquín. **La reinención de los derechos humanos**. Ed. Atrapasueños. S/F.

6. Os direitos: uma invenção cultural

Para converterem-se em mecanismos verdadeiramente eficazes, é necessário que os direitos humanos sejam culturalmente reconhecidos por toda a população, tanto individualmente quanto nas diversas formas de organização da vida nacional. Este elemento é fundamental, uma vez que uma leitura sócio-histórica dos direitos humanos evidencia que a mera jurisdicionalização nacional ou internacional não é suficiente para torná-los eficazes, sendo essencial a construção de uma cultura que se oponha à insensibilidade existente frente às diversas violações dos direitos das populações empobrecidas.¹⁶

Como os direitos humanos são produtos culturais submetidos a processos históricos, sua configuração - a definição de quais aspectos da vida devem ser considerados como direitos - tem necessariamente de permanecer aberta e em constante mudança. Não se trata de entidades puras e imutáveis, mas sim de entidades submetidas a processos de busca pela dignidade típicos da experiência humana. Os direitos humanos - como o resto de nossas produções culturais com capacidade de impactar e gerir realidades no âmbito político e jurídico - são invenções, ficções que formulamos de acordo com nossa própria experiência, em função de um ideal defendido e a partir das quais intervimos no processo de construção da realidade.¹⁷

Reconhecer sua qualidade de invenção não significa isentar os direitos do processo de construção social; pelo contrário, afirmá-los como uma invenção, uma produção, como um projeto a ser desenvolvido, adverte-nos contra falsas certezas nas quais se incorre quando eles são considerados como elementos pressupostos. Nesse sentido, Eugenio Bulygin é preciso quando diz:

¹⁶ Cfr. GALLARDO, Helio. **Derechos Humanos como movimiento social**. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2006. Deste pensador latino-americano, recomendamos também a leitura de **Política y transformación social: Discusión sobre Derechos Humanos**. Quito: SERPAJ, 2000; **Teoría crítica: Matriz y posibilidad de derechos humanos**. (David Sánchez Rubio, editor). Murcia, 2008.

¹⁷ Cfr. HERRERA FLORES, Joaquín. Hacia una visión compleja de los derechos humanos. In: **El vuelo de Anteo. Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, p. 20.

La fundamentación de los derechos humanos en el derecho natural o en una moral absoluta no sólo es teóricamente poco convincente, sino políticamente sospechosa, pues una fundamentación de este tipo tiende a crear una falsa sensación de seguridad: si los derechos humanos tienen una base tan firme, no hace falta preocuparse mayormente por su suerte, ya que ellos no pueden ser aniquilados por el hombre.¹⁸

Entender os direitos humanos como um projeto a ser concretizado nas práticas políticas e culturais dos povos permite reconhecer o caráter fundamental que tiveram e ainda têm em sua consecução as diversas lutas sociais travadas pelos povos ao longo história; essas lutas têm permitido a incorporação dos direitos nos sistemas jurídicos existentes, graças aos quais se torna possível exigir o seu cumprimento por parte dos Estados.

Considerá-los desta forma também nos permite atentar para o fato de que os direitos são configurados de acordo com as condições históricas em que surgem e desenvolvem-se.¹⁹ As distintas narrativas sobre as quais os direitos humanos circulam não estão isentas dos interesses daqueles que as constroem e difundem, ou seja, da venda exclusiva da ideologia dos proprietários do discurso. Por isso, determinadas formulações constroem os direitos humanos como meros fatos jurídicos, despolitizando-os e, assim, diluindo o seu potencial emancipatório.

O mesmo ocorre com a elaboração das histórias oficiais sobre os direitos humanos. É oferecida uma compreensão histórica segundo a qual apenas determinados marcos são importantes (as Revoluções Americana e Francesa, a assinatura da Declaração Universal dos Direitos Humanos, a criação de diversas cartas de direitos, por exemplo), mas não se confere destaque às lutas populares por libertação (a luta dos povos do sul pela terra e as lutas de resistência das comunidades indígenas e afrodescendentes, por exemplo). As histórias oficiais sequer evidenciam as ações claramente contrárias aos direitos humanos empreendidas pelas potências hegemônicas.

¹⁸ BULYGIN, Eugenio. **Sobre el status ontológico de los derechos humanos**. 1987, p. 84. Disponível em: <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10901/1/Doxa4_05.pdf> (Consulta realizada em 03/09/2013).

¹⁹ Cfr. HERRERA FLORES, Joaquín. **Los derechos humanos como productos culturales**. Crítica del humanismo abstracto. Madrid: Libros de la Catarata, 2005.
www.culturasjuridicas.uff.br

7. Desafiamos os que querem e precisam mudar a história

Devemos entender que os direitos humanos são o resultado das lutas populares em favor da vida digna que, conduzindo à transferência de poder, visam minimizar as assimetrias responsáveis pelo abuso. Tais direitos somente são possíveis graças à participação daqueles que se dão conta das circunstâncias indignas em que vivem, organizam-se e mobilizam-se para superá-las, transformando a realidade e fazendo com que suas reivindicações sirvam de inspiração a outras e outros que estão inseridos em contextos de luta. Os direitos, portanto, não são o resultado de uma concessão graciosa daqueles que compõem as instâncias de poder, seja o Estado ou qualquer outra “instância superior”, sua consecução e o processo de possível universalização (entendendo esta não como um ponto de partida, mas como um possível ponto de chegada em que cada particularidade é capaz de ser expressa e reconhecida) devem seguir uma dinâmica de baixo para cima, do particular para o geral, do grupal para o coletivo-público, dos setores empobrecidos, discriminados e menos favorecidos para a população em geral.

Esta dinâmica torna-se coerente, uma vez que somente aqueles que estão indignados com a sua realidade podem reconhecer as injustiças do sistema consolidado e iniciar processos de transformação. São os setores afetados que estão aptos a questionar as relações de poder, identificando a desordem estabelecida e desnaturalizando o que se tem pretendido normalizar, com o intuito de mudar a história por outra possível, mais humana.

Portanto, permita-nos concluir enfatizando as nossas opções fundamentais para, a partir delas, deixar aberto o diálogo, o debate, a construção permanente. Uma opção ética contra todas as relações de injustiça, exclusão, opressão, negação do ser humano; contra a pobreza. Uma opção política em favor do empoderamento daqueles que se veem submetidos a estes tipos de relações, entendendo que só a partir dos sujeitos sociais vitimizados, e em solidariedade com eles, surgem os processos de transformação; são eles os primeiros interessados em transformar o sistema que lhes nega. E uma opção epistemológica pela qual se lê o mundo a partir da sua conjuntura, onde condições de existência digna são negadas, com o intuito de modificá-lo; opção que obriga a um diálogo permanente que nos descentraliza e que amplia a realidade a partir dos lugares epistemológicos que carecem de

mudanças. Contribuir com essa transformação é o objeto de nossa luta, o tempo dirá onde obtivemos sucesso.

8. Referências bibliográficas

BULYGIN, Eugenio. *Sobre el status ontológico de los derechos humanos*. 1987. En línea: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10901/1/Doxa4_05.pdf (Consulta realizada el 03/09/2013).

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOQUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Prólogo de *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

ELLACURÍA, Ignacio. *Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares* (1989), ECA 502,1990 (recogido en ELLACURÍA, Ignacio, *Escritos filosóficos III*, San Salvador: UCA Editores, 2001.).

FARIÑAS DULCE, María José. *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la "actitud postmoderna*. Madrid: Dykinson, S.L., 1997.

GALLARDO, Helio. *Política y transformación social: Discusión sobre Derechos Humanos*. Quito: SERPAJ, 2000.

_____. *Derechos Humanos como movimiento social*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2006.

_____. *Teoría crítica: Matriz y posibilidad de derechos humanos*. David Sánchez Rubio, editor). Murcia, 2008.

GÁNDARA CARBALLIDO, Manuel. *Hacia un pensamiento crítico en derechos humanos. Aporte en diálogo con la teoría de Joaquín Herrera Flores*. Tesis doctoral presentada en el Programa de Doctorado de Derechos Humanos y Desarrollo de la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla, junio de 2013.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. Reestructuración de las Ciencias Sociales: Hacia un nuevo paradigma. En *Mundialização e sociologia crítica da América Latina*. José Vicente Tavares dos Santos, organizador. UFRGS. Porto Alegre, 2009.

_____. *Las nuevas ciencias y las humanidades*. De la academia a la política, En Anthropos – IIS de la UNAM – Universidad Complutense, Barcelona, 2004.

HERRERA FLORES, Joaquín. *Los derechos humanos desde la Escuela de Budapest*. Madrid: Tecnos, 1989.

_____. *Hacia una visión compleja de los derechos humanos*. En: El vuelo de Anteo. Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

_____. *Los derechos humanos como productos culturales*. Crítica del humanismo abstracto. Madrid: Libros de la Catarata, 2005.

_____. *El proceso cultural: Materiales para la creatividad humana*. Sevilla: Aconcagua, 2005.

_____. *O nome do Riso. Breve tratado sobre arte e dignidade*. Traducción Nilo Kaway. Porto Alegre: movimiento; Florianópolis: CESUSC; Florianópolis: Bernúncia, 2007.

_____. *La reinención de los derechos humanos*. Ed. Atrapasueños. S/F.

HINKELAMMERT, Franz. *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Paulo de Tarso*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010.

NUNES, João. *O resgate da epistemologia*. En Revista Crítica de Ciências Sociais N° 80, Março 2008.

_____. *Transição paradigmática, pós-modernismo crítico e teoria social*. Oficina do CES N° 81. Coimbra: CES-FEUC, 1996.

PANIKKAR, Raimon. *Seria a noção de direitos humanos uma concepção ocidental?* En: Direitos Humanos na Sociedade Cosmopolita. (César Augusto Baldi, organizador). Río de Janeiro-Sao Paulo-Recife: Renovar, 2004.

SANTOS, Boaventura. *Una concepción multicultural de los Derechos Humanos*. En: Revista Memoria. N° 101. Julio, 1997.